

Resumen Ejecutivo



Organización
Internacional
del Trabajo

Don't waste the crisis: Critical perspectives for a new economic model

[No malgaste la crisis: perspectivas fundamentales para un nuevo modelo económico]

Compilado por Nicolas Pons-Vignon

Una crisis significa dificultades, la pérdida de ingresos y la pérdida de empleos. Sin embargo, también ofrece un momento de reflexión y de deliberación sobre por qué se ha producido la crisis y qué debe cambiarse.

Los ensayos contenidos en la publicación *Don't waste the crisis* constituyen una contribución decisiva y apasionada a un nuevo modelo económico y social que se apoya en enseñanzas extraídas de la actual crisis económica y financiera mundial. Los autores – provenientes del entorno académico, organizaciones internacionales y sindicatos – presentan una gran diversidad de perspectivas y un amplio espectro de análisis y recomendaciones fundamentales.

Una serie de autores de la recopilación preconizan una inversión pública y una recuperación impulsada por los salarios, destacando en particular que la crisis ha tenido lugar tras años de reducción de la imposición tributaria a los ricos, y tras un desajuste del crecimiento de la productividad y del aumento de los salarios. Ponen énfasis en que, para reequilibrar las economías, se requiere una política salarial funcional que asegure unos niveles suficientes de demanda agregada interna basada en unos ingresos reales. Una moderación salarial general conlleva un alto riesgo de espiral competitiva descendente, con unos efectos sumamente negativos en la demanda y en los niveles de precios generales. Esto podría conducir a la economía mundial a la trampa deflacionaria experimentada por varios países

asiáticos en el decenio de 1990. Las medidas refrendadas por el Pacto Mundial para el Empleo de la OIT – un salario mínimo, unas instituciones de negociación colectivas más sólidas, unas disposiciones generales sobre la seguridad social, y unas cláusulas de trabajo en la contratación pública, la inversión pública y el empleo público – son importantes instrumentos de política para invertir la caída de los salarios.

Ninguna estrategia nacional será sostenible si no se reforman en profundidad las finanzas mundiales, limitándose la especulación y reorientándose al mismo tiempo la inversión hacia las actividades productivas. Contrariamente al argumento de la eficiencia en la asignación de recursos que defiende la teoría económica neoclásica, los mercados financieros insuficientemente regulados han dedicado abundantes recursos a inversiones financieras improductivas y costosas, al paso que han provocado una disminución espectacular de la inversión real. Una serie de autores identifican la falta de regulación financiera como la parte más débil de la respuesta a la crisis actual – que sigue amenazando la capacidad de los gobiernos para mantener los estímulos fiscales que tanto se necesitan – y examinan diversos instrumentos de política para reducir y reorientar el sector financiero. Entre estos instrumentos se cuentan un impuesto mundial sobre las transacciones financieras, unos mayores márgenes de reserva para los bancos, unas agencias de calificación públicas independientes, un mayor ahorro público y unos bancos de desarrollo más sólidos.

En *Don't waste the crisis* también se examinan las respuestas de los diferentes países a la crisis, y se subraya la importancia que revisten las especificidades nacionales para todo debate de la política económica – aun cuando esto conlleve la necesidad de adoptar un enfoque regional, como en el caso de Grecia. La crisis también ha dado lugar a que se cuestionen las estrategias impulsadas por las exportaciones de los países en desarrollo, puesto que éstos ya no pueden esperar que los países industrializados absorban la oferta adicional. Esto tal vez requiera una reorientación de las estrategias de desarrollo hacia una mayor inversión en el desarrollo local, tal como se expone en un ensayo sobre Sudáfrica. La crisis ha demostrado la enorme interdependencia de la economía mundial. En un ensayo sobre la India se muestra cómo millones de trabajadores de la economía informal se enfrentan a una caída inmediata y masiva de los salarios. La crisis ha puesto de relieve que urge proporcionar un nivel mínimo

de protección social básica para todos los trabajadores, a fin de protegerles contra la pobreza y las privaciones.

Por último, la crisis constituye un enorme desafío para el movimiento sindical. Una serie de colaboradores tratan de responder a la cuestión fundamental, aunque compleja, de cómo redefinir las estrategias de trabajo en vista de la crisis. Si bien algunos recalcan la necesidad de adaptarse a las condiciones macroeconómicas en continua evolución, todos coinciden en que el enfoque de la fuerza de trabajo deber mostrar más confianza y ser más incluyente, y estar orientado fundamentalmente a los trabajadores no protegidos. En muchos países, el diálogo social y las instituciones de negociación colectiva han demostrado ser sumamente eficaces en términos de mostrar solidaridad ante los problemas y de hallar respuestas flexibles inmediatas. Sin embargo, el creciente desempleo y las presiones cada vez mayores que se ejercen sobre los presupuestos públicos debilitan el poder de negociación de los sindicatos en el mercado de trabajo y amenazan los mecanismos del estado de bienestar. El modelo de globalización actual ha fracasado y está profundamente desacreditado, pero hasta la fecha no se ha traducido en cambios fundamentales en la política. Sin un nuevo modelo social y económico que asegure que los mercados están al servicio de las sociedades, en lugar de lo contrario, la crisis se utilizará para proteger el capital a expensas de los trabajadores y de sus familias. Así pues, varios autores sostienen que es preciso que los sindicatos trasciendan su ámbito de afiliación y de relaciones industriales tradicionales, y creen nuevas alianzas, para no malgastar la crisis y poder llevar a cabo una transformación que reviste carácter de urgencia con miras a conseguir la justicia social y una globalización equitativa.

Para concebir un futuro más sostenible, es preciso realizar una interpretación crítica de qué es lo que ha causado la crisis financiera mundial. Los autores de *Don't waste the crisis* ofrecen ideas innovadoras sobre estrategias de recuperación impulsada por los salarios, soluciones industriales y de inversión pública orientadas al futuro, y nuevos conceptos para políticas internacionales de desarrollo y coordinadas. Este compendio es una contribución oportuna e inspiradora a un programa urgente para el cambio.

Los ensayos contenidos en *Don't waste the crisis* provienen de la Columna Global del Trabajo (Global Labour Column), que se trata de una recopilación de

artículos publicados en el sitio Web de la Universidad Global del Trabajo (GLU, por sus siglas en inglés). La Columna tiene por objeto proporcionar un foro en el que los movimientos sindicales y sus aliados en todo el mundo puedan conectar, celebrar debates, e intercambiar conocimientos y experiencias. A través de este intercambio, los participantes esperan contribuir a la elaboración de unas políticas equitativas y eficaces para responder a la crisis. La Columna Global del Trabajo es el resultado de una estrecha colaboración entre la Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV) de la OIT y la GLU que congregó a sindicalistas y personalidades de mundo académico para tratar de hallar nuevas respuestas a la crisis. La GLU es en sí misma una colaboración de ACTRAV, sindicatos y una red de universidades que ofrecen programas master excepcionales a los sindicalistas de todo el mundo. Los cursos de la GLU, concebidos conjuntamente por universidades y organizaciones de trabajadores, están orientados a los estudiantes provenientes de entornos en los que prevalece el movimiento social y sindical en las economías desarrolladas, en desarrollo y en transición.

Copyright © Organización Internacional del Trabajo

Este resumen no constituye un documento oficial de la Organización Internacional del Trabajo. Las opiniones expresadas no reflejan necesariamente el punto de vista de la OIT. Las denominaciones utilizadas no implican la expresión de ninguna opinión por parte de la OIT sobre la situación jurídica de ningún país, área o territorio, ni sobre sus autoridades o sobre la delimitación de sus fronteras. La referencia a nombres de empresas y de productos y procesos comerciales no implica que la OIT los apoye, y el hecho de no mencionar una empresa, un producto o un proceso comercial concretos no denota desaprobación.

Este texto puede reproducirse libremente mencionando la fuente.

Departamento de Comunicación y de la Información Pública
Oficina Internacional del Trabajo
4 route des Morillons, 1211 Ginebra 22, Suiza
Para más información, visitar nuestro sitio web www.ilo.org

